

The background is a warm, cozy living room. A fireplace with a warm fire is in the center. Above it is a mantelpiece with a small picture and some decorations. To the left, there are Christmas decorations, including a tree and lights. Two anime-style characters are standing in the foreground. The character on the left is a young man with short blonde hair, wearing a black leather jacket over a purple shirt and blue jeans. The character on the right is a young man with black hair and a beard, wearing a red and black plaid shirt over a white t-shirt and blue jeans. The floor is made of stone tiles, and there is a patterned rug in the bottom left corner.

Un poco De fe

Elygweasley

Portada ilustrada por SIBERIAN
Distribución Gratuita

©“*Un poquito de fe*”, se encuentra debidamente registrada bajo Safe Creative

©1412162788983

©diciembre 2014,

©Ely Grados (*Elygweasley*)

©Portada ilustrada por Siberian

©Distribución gratuita

©Todos los derechos reservados.

Se prohíbe la reproducción total y/o parcial de esta obra, ni su distribución en cualquier forma o medio sin previo aviso a la autora, reservándose los derechos de tomar acciones legales y/o penales si faltan a este aviso.

Este relato es ficticio y en su contenido puedes encontrar escenas de sexo explícito o sugestivo con uso de lenguaje adulto que puede llegar a ser ofensivo para algunas personas.

Lectura para mayores de dieciocho años. (Apto: 18+)

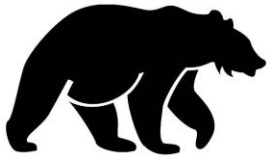
Todo parecido entre lugares, situaciones y/o personajes con la vida realidad es total, simple y morbosa casualidad.



Sinopsis

Fred, un ingeniero que intenta llevar una nueva vida en una cabaña alejado de la ciudad, se encuentra sólo y con las festividades navideñas cerca. Sin embargo, su antigua novia vuelve y estas fiestas prometen ser mejores de lo que pensó. Pero, una tormenta lo deja aislado en la montaña y con un oso que lo visita todos los días, Fred comienza a tener miedo.

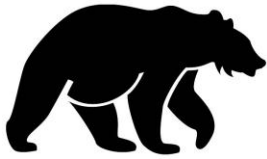
Hanz, encontró a su pareja pero por miedo no se acercó a él, para cuando decide hacerlo, quizás ya es muy tarde.



..... Un poquito de fe – Ely Grados



Las montañas occidentales eran hermosas, misteriosas y algunas veces sobrecogedoras. Les voy a contar una historia que estuvo a punto de terminar en desastre.



..... Un poquito de fe – Ely Grados

Un poquito de fe

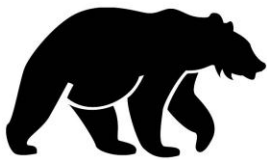
Eran los primeros días de diciembre y en las montañas se cernía un frío glacial. Por más que Fred intentaba repetir una y otra vez que ni el frío ni la nieve era un problema, pero sí que lo era. El viento soplaba muy fuerte, la nieve que caía afuera de su cabaña, era persistente.

Él estaba en esos momentos mirando por una de las ventanas del primer piso, con una taza humeante de chocolate casero en una mano y en la otra llevaba el teléfono inalámbrico.

“Lo siento, Fred, pero el clima es una mierda. La carretera está bloqueada y dudo que en lo que quede del mes se pueda hacer algo. Siento que tengas que pasar la navidad sólo.”

Fue lo que le dijo el comisario hacia solo unos momentos.

Intentó obviar la fea sensación de soledad que amenazaba con desestabilizar sus emociones, y bebió un poco del caliente líquido para intentar calmar sus miedos.



..... *Un poquito de fe – Ely Grados*

«¿Qué había pasado para que todo se vaya la mierda?»
Se preguntaba una y otra vez; sin embargo, no encontraba respuesta. Quizás era el destino. Sólo sabía qué hacía tan solo unos días, todo era felicidad.

Al menos eso creía él.

Hacía unos meses que se había mudado a esa cabaña. Un lugar alejado del pueblo y de toda civilización. Fred, necesitaba soledad luego de haber roto con su novia, fueron tres años los que perdió con ella; sin embargo, hacía solo unos días cuando bajó a hacer las compras para este invierno, se habían encontrado y hablaron mucho, incluso pasaron la noche juntos haciendo el amor.

Al día siguiente, él regresó a su cabaña con la promesa de ella de subir a pasar las fiestas navideñas, se habían reconciliado y al parecer todo sería perfecto.

Hasta que empezó la ventisca.

Miró hacia el cielo y no pudo ver absolutamente nada más que la nieve caer. Volteó la mirada hacía la gran chimenea que flameaba y otorgaba una suave luz a su sala, deseó no estar tan sólo. Todo hubiera sido tan romántico y hermoso... si ella hubiera podido llegar a tiempo. Se obligó a dar otro sorbo a su bebida para mitigar la frustración.

Katy, era una mujer emprendedora. Jamás estaba quieta y sobre todo, nunca dejaba nada a medias. Ella era arquitecta



..... *Un poquito de fe – Ely Grados*

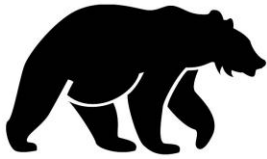
y él ingeniero, ambos se habían conocido en la última empresa donde trabajó. Ahora, él trabajaba por su cuenta y le iba muy bien. Ella, aún seguía trabajando para ese lugar y su meta era llegar a ser socia de la firma.

Todo había sido hermoso entre ellos, romántico, como en esas novelas que leen las adolescentes. Todo era perfecto hasta que decidió ser su propio jefe. A ella no le gustó la idea y los problemas llegaron hasta que la relación ya no era sostenible, de eso ya casi un año.

Para Fred, su mayor sueño, era vivir como lo hicieron sus abuelos y sus padres. Ellos habían encontrado a sus parejas muy jóvenes, y desde el primer momento supieron que ellos serían los únicos en sus vidas. Sus padres, vivían al norte del país, felicesteniéndose el uno al otro. Sus abuelos ya no estaban vivos, pero habían tenido la misma relación, duradera, fuerte y llena de amor, y él quería lo mismo, por eso cuando conoció a Katy pensó que era la indicada. Y así lo fue hasta que comenzó a pensar en sus propios sueños.

Sueños que no eran los mismos que ella tenía.

Por eso, la semana pasada que bajó al pueblo y la encontró intentando dar con el camino hacia su cabaña, casi no lo pudo creer. Katy, lo había tomado por sorpresa al pedirle pasar la Navidad y el Año Nuevo juntos. Él había aceptado aún sin creerlo. Y ese mismo día ella debería estar subiendo a la cabaña gracias al mapa que le dejó porque no



..... *Un poquito de fe – Ely Grados*

pudo subir juntos ya que ella tenía que hacer algunas cosas que no le quiso decir. Sin embargo, habían estado hablando casi todos los días, todo era perfecto hasta esa mañana que la tormenta se desencadenó como si el destino se empeñara en separarlos. Era obvio que sería imposible que alguien subiera o bajara debido a la nieve.

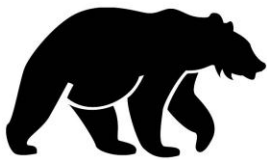
Resopló frustrado.

Esta era la mayor oportunidad para ellos, si no la aprovechaban, él dudaba que luego pudieran seguir juntos. Sin embargo, no veía como ella podría llegar hasta ahí con la terrible tempestad. Sabía Dios hasta cuándo duraría la carretera bloqueada, y lo peor, era que podía sentir como la historia de amor de ellos se cerraba completamente. Pero él no podía aceptarlo.

No quería hacerlo.

En el momento en que se iba a ir a sentar al sillón, un movimiento fuera de la cabaña le llamó la atención. Se quedó mirando fijamente a la nada. Todo era oscuro, era de noche y usualmente prendía las luces exteriores, pero esta vez no lo había hecho. Entrecerró la vista intentando captar otra vez ese movimiento, pero nada ocurrió.

Soltó el aire que no pensó había retenido y cuando iba a retirarse otra vez, volvió a ver el movimiento. Sólo que esta vez vio lo que era, un oso, un gran y peludo oso estaba



..... *Un poquito de fe – Ely Grados*

afuera. Él se paralizó por un momento. Sabía que en esa zona había animales, como osos, venados, conejos y demás, pero verlo tan cerca lo impresionó. Era muy difícil toparse con alguno de ellos ya que vivían más arriba de la montaña boscosa, pero lo cierto era que, justo frente a él había uno.

Sin embargo, el oso desapareció entre la tormenta.

Frunció el ceño pensando que quizás había sido imaginación suya. Se quedó un rato más mirando a la nada, pero algo le dijo que el oso no volvería. Una extraña sensación le helaba el pecho y no era por el frío. A regañadientes, se retiró de la ventana y dejó en la mesa de café su taza ya casi vacía y el teléfono. Caminó un par de pasos hasta el sofá y se quedó mirando el fuego.

Se sentía cansado, cansado y muy sólo.

Pronto se le acabaría el fuego, la comida y hasta el agua. No sabía cómo haría para conseguir lo necesario para sobrevivir si la tormenta seguía, maldijo en un susurro; el día que se encontró con Katy, se había olvidado de las compras por completo y regresó con las manos vacías. Como en la cocina aún había meriendas, no se tomó la molestia de verificar la bodega.

El sonido del teléfono lo sacó de sus lúgubres pensamientos, se levantó para contestar.

—Diga —respondió con voz monótona.



..... *Un poquito de fe – Ely Grados*

—Fred, Ya sabes lo que pasa con la carretera —no era una pregunta, era una afirmación. Katy sonaba... satisfecha—. Siento no poder ir —continuó sin dejar que él respondiera—, dice el comisario que lo más probable es que pases incomunicado lo que queda del mes, si no es más.

—Lo sé, no te preocupes, hablaremos una vez que esté despejado el camino.

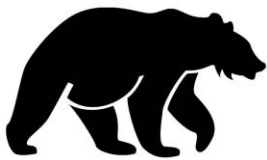
—De acuerdo, pero estoy por tomar un vuelo para ver a mis padres, luego viajaré a Londres para cerrar un contrato. Imagino que ya cuando vuelva te estaré llamando —le dijo sin una pizca de tristeza en la voz—. Espero que pases una feliz navidad, Fred.

«*Maldita*» pensó.

—Igual tú.

Él pudo jurar haber escuchado una sonrisa luego que se despidieron. Ella cortó sin añadir nada más.

Deseo aventar el teléfono debido a la cólera, pero no lo hizo. Lo dejó en la misma mesa, se fue nuevamente al sofá, se cubrió con la manta gruesa y al cabo de unos minutos se quedó dormido, sólo.



..... *Un poquito de fe – Ely Grados*

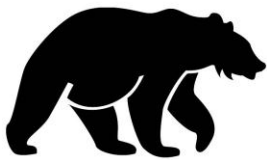


Al día siguiente, la chimenea humeaba haciendo que el ambiente se cargue con un extraño olor. Se destapó y se levantó despacio, miró hacía la chimenea y lo único que hizo fue atizar las cenizas. Luego de dejar el atizador a un lado, caminó hacia su baño y tomó una ducha rápida, no quería agotar el agua caliente.

Cuando estuvo listo y ataviado con la gruesa ropa de invierno, salió hacia el pequeño depósito que estaba a unos metros de la cabaña. Necesitaba meter más leña para las próximas noches. Durante el día podría estar ocupado limpiando la nieve o haciendo cualquier cosa dentro de la casa, pero en las noches, necesitaba mantener caliente el ambiente.

Al abrir la puerta tuvo que retroceder unos pasos, debido a que la nieve entró precipitadamente a su casa, y casi lo entierra. Maldiciendo fue por los implementos para poder sacarla, por fortuna los tenía en la cocina. Poco a poco sacó toda la nieve que cubría la entrada de su cabaña.

Maldiciendo a cada instante llegó al depósito y sacó la leña que necesitaba, gracias a Dios pudo verificar que tenía suficiente para dos inviernos. Debido a que no podía darse el lujo de transpirar, tuvo que hacer varias pausas en su trabajo,



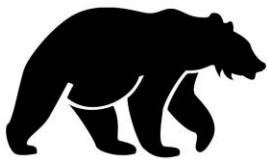
..... *Un poquito de fe – Ely Grados*

tanto de recojo de nieve como de llevar la madera que necesitaba.

Ya era casi medio día y el estómago le sonó fuerte. Fred se detuvo a medio camino y recordó que no había tomado nada en el desayuno. Pero algo pasaba, tenía una sensación extraña, como si estuviera siendo observado. Miró a todos lados y pudo ver nieve y árboles. Se sentía tan frustrado que casi se pierde lo que más adelante había. Entre los árboles, escondido, se encontraba el oso. Por un momento se quedó quieto mirándolo, era como si lo estuviera vigilando.

En todo el tiempo que llevaba viviendo en esa cabaña, jamás había visto a ningún oso. Sabía de ellos por el folleto que miró cuando adquirió la propiedad, pero no había visto a ninguno. Y como él no era un apasionado de la caza que de todos modos estaba prohibido en esa zona, jamás se cruzó con ninguno.

Aun mirando al enorme animal, recordó como siempre había tenido la impresión de no estar sólo en ese lugar, pero, supuso que era porque en el bosque que lo rodeaba habían animales. Se sentía inquieto, estaba seguro que ese era el mismo oso que había visto en la noche. Quizás estaba hambriento o buscaba refugio. Quién sabía. Fred seguía quieto observando al animal que estaba lejos, pero a la vez cerca. Tenía muy claro que si se echaba a correr, el oso lo alcanzaría en un abrir y cerrar de ojos.



..... *Un poquito de fe – Ely Grados*

Cuando el terror lo amenazaba con hacer algo estúpido, vio asombrado como el enorme oso se daba media vuelta y se iba.

Así fue durante una semana. Fred salía temprano y el oso lo observaba mientras él iba limpiando la zona, salía a tomar aire o simplemente miraba por la ventana. Estaba totalmente intrigado y algo asustado, pero extrañamente la sensación de soledad ya no estaba presente.

En ese momento, estaba en la ventana y por más que miraba a todos lados no podía ver al oso. Hoy no lo había visto temprano por la mañana, quizás el oso tenía cosas que hacer, se dijo a sí mismo con una sensación de abandono en su pecho que no supo explicar.

Intentó despejar la mente y centrarse en lo importante. Como que se le había acabado las reservas de comida, él tenía que tomar medidas al respecto.

Calculaba que a poco más de una hora sería el camino desde su casa hasta la cabaña escondida que estaba arriba en la montaña. De eso, estaba convencido porque una vez se aventuró al riachuelo que había a unos metros atrás de su propiedad y la había podido ver desde lejos. No la cabaña, pero sí el fuego de una chimenea. Al menos eso pensaba que era ese pequeño humo que vio salir entre los grandes árboles. Sí bien era un humo casi imperceptible, Fred lo pudo identificar muy bien.



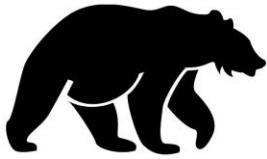
..... *Un poquito de fe – Ely Grados*

Después, le preguntó al comisario una vez que lo vio y le dijo que debía ser la cabaña de Hanzon Thompson. Un hombre que vivía sólo en las montañas y muy pocas veces bajaba. Lo poco que le pudo decir era que es un hombre callado, pero amable, especialmente con los niños que lo adoraban cuando lo veían.

Bien, eso era una buena noticia, porque en ese momento él necesitaba suministros, ya que no tenía nada para comer. Necesitaba llegar allí a pedir ayuda o no sobreviviría este invierno. Había sido una estupidez de su parte no abastecerse de alimentos en su momento, pero ya no había vuelta atrás. Sí quería estar aquí de regreso antes del anochecer, debía salir de inmediato.

Miró su reloj y vio que eran las once de la mañana, un poco tarde, pero si se daba prisa, podría llegar pasada la una de la tarde. La nieve retrasaría su camino por lo menos una hora más de lo que debería tomarle llegar a ese lugar. A pesar de que hoy no había nevado y estaba todo despejado, no podía confiarse del clima.

Se estremeció al pensar que podía encontrarse con el oso en el camino pero, no tenía otra opción. Era cierto que se encontraba cansado de caminar en torno a su cabaña y el temor se apoderaba de él de solo pensar en alejarse demasiado. Pero era arriesgarse a ir y conseguir comida o ser la comida del oso. Este pensamiento lo contenía de



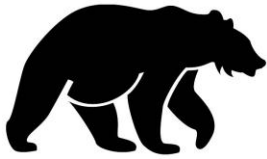
..... *Un poquito de fe – Ely Grados*

aventurarse en el bosque, pero no había otra opción. Si no convencía a Thompson que lo ayude, a partir de ese momento, tendría que salir a cazar si no quería morir de hambre, aunque estaba completamente seguro que se convertiría él en la presa.

Con la resolución ya tomada, se colocó el abrigo y en una mochila puso los dos últimos cereales empaquetados y dos botellas de agua para el camino. Antes de salir, se llevó el bastón para nieve y cerró la puerta. Si tenía suerte, hoy almorzaría una rica comida y hasta quizás regresara con algo de suministros para unos días más.



Habían pasado ya casi tres meses desde que Hanz había visto por primera vez a su pareja por el bosque cerca de la cabaña de su tío Tomas. El viejo había vivido toda su vida en aquel lugar hasta que murió un año antes. En el momento que se enteró que su primo Jax había puesto la propiedad en venta y que ya había sido comprada, casi le arranca la cabeza por no avisarle antes a él.



..... *Un poquito de fe – Ely Grados*

Molesto, fue a la cabaña a sacar a patadas a quien estuviera viviendo en ese lugar, pero antes de llegar vio al hombre más fuerte y hermoso que hubiera visto antes.

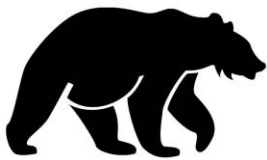
« *¿Hermoso? ¿Un hombre podía ser hermoso?* »

La respuesta era un rotundo “sí”.

Aquel hombre era alto, no tanto como Hanz, pero tendría sus metro noventa como mínimo, tenía el cabello corto en color negro, unos ojos azul oscuro que lo tenían hechizado. Su contextura era delgada, pero estaba seguro que compuesta de músculos tensados. Para cualquiera, seguro sería un hombre simple, para él era perfecto y era su pareja. Su única pareja.

Durante todo este tiempo estuvo observándolo desde lejos, sin poder acercarse, eso tenía molesto a su oso, pero se las arregló para tenerlo bajo control. Hanz, no podía creer que hubiera encontrado a su muy humana pareja. Y sobre todo, para su sorpresa era un hombre, pero nadie rechazaba lo que el destino deparaba.

Cada día que pasaba, era más difícil mantenerse alejado, sin poder hablarle, pero algo había hecho detenerse, quizás era que lo había sentido frustrado y malhumorado. Por ello, tenía la terca necesidad de no asustarlo, aunque él sí lo estuviera. Eran muy pocos en el pueblo que sabían que los cambiantes a oso existían y que vivían en la parte alta de la



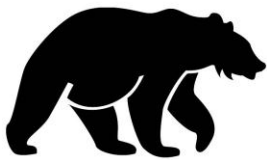
montaña. El comisario era uno de los pocos que sabían sobre ellos.

A pesar de sus miedos, había tomado una decisión en esos días, pronto le hablaría. Específicamente hoy. Por eso cuando estuvo en camino a la cabaña de su pareja y se cruzó con Xana, maldijo en silencio. Ella lo atrapó y le pidió que fuera a su cabaña, a esa mujer no se le pudiera decir que no, por eso fue.

Su cabaña estaba en uno de los picos de la montaña, escondida por los árboles y oculta de todo visitante no deseado, ni siquiera el humo que salía de su chimenea podía ser vista claramente. El humo pasaría desapercibido debido a la neblina que siempre cubría la montaña. Salvo cuando estaba despejado, pero aun así era difícil distinguir nada. Su casa era un lugar acogedor y siempre llamaba a quedarse en ella.

Ya era muy tarde cuando por fin estaba de regreso a su propia cabaña, y no podía dejar de sentirse inquieto. Quizás, porque nunca había dejado de ir a visitar a su pareja en su forma de oso y hoy no pudo ir y eso era algo que le daba vuelta en su interior, algo andaba mal, pero no sabía qué.

Se detuvo un momento para intentar llevar oxígeno a sus pulmones. Estaba asustado, asustado por su pareja, algo no estaba bien, se repetía una y otra vez en su interior.



..... *Un poquito de fe – Ely Grados*

En una decisión de última hora, se dio media vuelta y decidió tomar un atajo entre los árboles para llegar pronto a verlo. La tormenta de nieve a todos los había tomado por sorpresa, pero Hanz siempre tenía provisiones y estaba listo para largas temporadas aislado de todo. En ese momento, la nieve estaba cayendo desde hacía media hora, pero era suave y no la ventisca fuerte que había caído durante días.

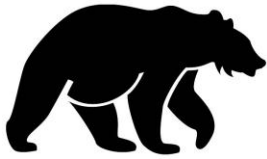
Dejado de lado su forma humana en la desesperación de llegar pronto, cambió a oso. Su ropa rasgada debido al cambio, quedó inservible al igual que sus zapatos. Al llegar al borde del bosque donde estaría su pareja a pocos metros a la distancia no pudo evitar quedarse quieto observando con expectativa hacia la cabaña. Caminó impaciente por los alrededores mirando impaciente a que su pareja se asomara, pero nada.

—Hanz, Xana quiere que vuelvas, los cachorros están inquietos, ellos presienten que esta noche será dura.

El hombre que estaba a unos pasos escondido le habló. Jax, era su mejor amigo y su primo. Sabía muy bien porque estaba en ese lugar. Hanz se transformó en hombre y sin mirarlo le dijo:

—Algo no está bien, sé que algo no está bien.

—No puedes acercarte, no en tu forma de oso, ni mucho menos como hombre, un hombre desnudo.



..... *Un poquito de fe – Ely Grados*

Un gruñido salió de su garganta, eso ya lo sabía, pero necesitaba saber si su pareja estaba bien. La nieve no les afectaba. No tanto como a los humanos. Ellos en forma humana podían sentir el frío pero no era incómodo, sin embargo, no debía exponerse mucho a temperaturas extremas, como la que había en ese momento.

Un sonido a su lado le hizo voltear. En el suelo había una bolsa y él sonrió.

—Gracias.

Después que dijo esto, Jax se fue.

Rápidamente se puso la ropa que estaba dentro. Siempre al cambiar de forma la ropa desaparecía o mejor dicho, quedaba hecha trizas debido al cambio. Por eso usualmente primero se la quitaba y la dejaba en algún lugar, pero con la desesperación de llegar, simplemente había cambiado sin pensar en nada más.

La oscuridad se cernía en el lugar como un manto terrorífico. Él no temía a la oscuridad, ya que tenía una excelente visión gracias a su oso. Pero en ese momento, lo tenía asustado. La cabaña estaba en penumbra, si él tenía que apostar, diría que su pareja había salido.

Maldijo y caminando en dirección a la cabaña, se asomó por la misma ventana donde su pareja siempre salía, pero no



..... *Un poquito de fe – Ely Grados*

pudo ver nada, no en un inicio. Por eso, usando sus dotes de cambiante, pudo distinguir el interior.

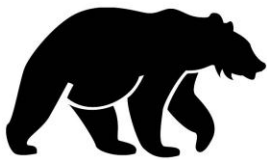
En el lugar no había nadie.

Su gruñido salió sin que él mismo lo hubiera precavido. Su pareja no estaba a la vista. Intentó abrir la ventana pero esta estaba atorada, caminó hacia la puerta e igualmente estaba cerrada. Frustrado y desesperado, miró hacia el segundo piso y vio una ventana que estaba mal cerrada. Sonrió y de un salto estaba en la cornisa del segundo piso, el siguiente movimiento lo hizo para abrir la ventana y meterse dentro de la cabaña de un solo impulso.

Una vez dentro, estaba en la habitación de huéspedes. Caminó despacio y al abrir la puerta, un fuerte olor lo golpeo. Mareado, totalmente excitado y muy desesperado, pudo sentir plenamente el aroma de su pareja en esa casa. Fuerte, olor a madera roble y lluvia de setiembre. No había duda, era su pareja y ahora necesitaba verlo, estrecharlo en sus brazos y decirle que ambos estaban destinados a estar juntos.

—Mierda —Maldijo en voz alta y con la neblina de la lujuria amenazando su control.

Un poco mareado, camino por el segundo piso, buscó en cada habitación del lugar y cuando bajo a la primera planta pudo comprobar que su pareja no estaba. Se había



..... *Un poquito de fe – Ely Grados*

marchado, pero sus cosas estaban en la habitación que había sido de su tío así que no debió haberse ido del todo.

Parado en medio del salón un escalofrío le cruzó el cuerpo. La cabaña estaba adornada con todos los objetos de navidad de su tío, pero eso no fue la causa de su reacción.

Su pareja había salido.

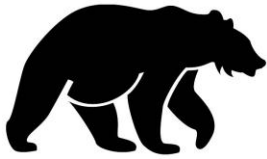
« ¿*Por qué?* » se preguntó muy preocupado.

Sin saber la razón, fue a la cocina, nada. Fue a la bodega de víveres y nada, absolutamente nada de alimento.

Un fuerte rugido que solo podía pertenecer a un oso cabreado y asustado se escuchó por toda la zona. Sin pensar nada más salió desesperado por la puerta principal y dejándola media abierta, intentó capturar el olor de su esencia para saber por dónde podía haberse ido.

En unos segundos y a pesar de la nieve que caía pudo captar débilmente su aroma, lo siguió y para su sorpresa, se alejaba de la ruta del pueblo. Podía jurar que se dirigía por el camino que daba directo hacia su cabaña. Asustado comenzó a correr y en el cruce de los caminos se encontró a Jax que lo estaba esperando.

— ¿Hanz, que pasó? Tu rugido se escuchó en toda la zona.



..... *Un poquito de fe – Ely Grados*

—Mi pareja, creo que fue a mi cabaña, pero ya debería haber vuelto.

Ambos se quedaron mirando un instante, hasta que la comprensión les llegó al rostro.

—¡La hondonada! —Casi gritaron a la vez y ambos corrieron como demonios expulsados con agua bendita.

Al llegar a ese lugar, ambos comenzaron a buscar por todo el borde que ahora estaba medio cubierto por la nieve.

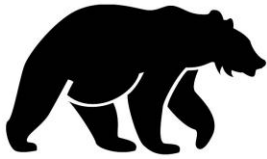
—¡Jax! —grito Hanz desesperado al ver algo enterrado en la nieve más abajo de donde se encontraba.

—¡Espera! No seas imbécil, ¡tienes que esperar! —Pero Hanz ya había casi rodado hasta donde se podía ver parte del cuerpo de su pareja enterrado en la nieve.

Su cara estaba casi enterrada, dejando parte de su rostro expuesto a la constante nieve que caía. Al parecer, al no conocer el lugar, no sabía sobre la hondonada y había caminado por el borde sin tener el cuidado debido.

Hanz escarbó la nieve intentando desenterrar a su pareja que estaba inconsciente. Pronto un par de manos se le unieron en la tarea de sacarlo de ese lugar. Al lograrlo, entre ambos lo pudieron llevar en hombros y ponerlo en un lugar más seguro para los tres.

—¿Que hacía por este lugar? —Preguntó Jax.



..... *Un poquito de fe – Ely Grados*

Hanz con manos temblorosas intentaba buscar heridas o alguna lesión, mientras quitaba el resto de la nieve, gracias a Dios que al parecer estaba bien. En ese momento estaban bajo un gran roble.

—Él estaba yendo a mi cabaña —le respondió a su primo sin mirarlo—. En su casa ya no había alimentos, seguro que la tormenta lo tomó por sorpresa y sin suministros.

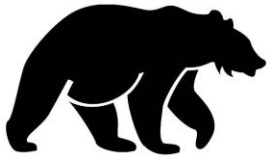
—Que estúpido. Pudo haber muerto.

Hanz quería sacar sus zarpas y rasgarlo por completo por hablar de esa manera de su pareja, pero él tenía razón. Su pareja había sido irresponsable. La razón de esa irresponsabilidad, estaba casi seguro que fue debido a su soledad. La había palpado las veces que lo había podido ver a los ojos. Cuando sus miradas se cruzaban y veía el anhelo en esos hermosos ojos azules, sentía que el alma se le partía.

Era un llamado desesperado, un llamado al que él acudiría.

Sin decir nada más y sin pensarlo dos veces, lo puso en los hombros y salió rumbo a su propia casa. Su pareja no volvería a estar sólo.

No mientras el viva.



..... *Un poquito de fe – Ely Grados*



La oscuridad se había apoderado de Fred.

Tenía tanto miedo de abrir los ojos. No sabía exactamente cuándo se había dado por vencido. Había sentido el terror cuando cayó en ese profundo hueco en la nieve. Por más que intentó asirse de algo simplemente fue resbalando y cayendo sin nada que lo frenara. Tragó nieve, se golpeó el cuerpo varias veces, hasta que de pronto chocó contra algo y perdió el conocimiento.

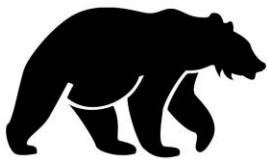
Había sentido frío, soledad, miedo y sobre todo desesperación mientras caía.

Intentó abrir los ojos pero no pudo, no sabía que le sucedía pero debía ser algo muy malo, ya que no podía mover ni un musculo.

—Está despertando —dijo una voz de mujer, dulce pero a la vez fuerte.

—Sí está despertando —ahora, esa voz era distinta, gruesa, ronca y llena de preocupación.

De pronto poco a poco sus sentidos fueron despertando a las sensaciones que lo rodeaban. Calor, tranquilidad y un aroma que lo golpeó quitándole el aliento. Su cuerpo debió



..... *Un poquito de fe – Ely Grados*

haberse convulsionado porque sintió dos fuertes manos que lo sujetaron de los hombros impidiéndole que se moviera.

—Cálmate, estás con contusiones en casi todo el cuerpo.

Escuchó lo que aquella voz le dijo, pero no podía detener el temblor que en ese momento le cruzó por el cuerpo. Era un éxtasis y a la vez era algo que lo asustó.

—Hanzon, no me digas que no te habías acercado aún a él —escuchó a la mujer regañar al hombre. “Hanzon” ese nombre...

—No pude acercarme a él, pero lo iba a hacer esta mañana cuando viniste por mí —le respondió de regreso el hombre reprochando lo que le dijo con un... ¿gruñido?

—Quítate, tienes que darle tiempo a que se adapte, el pobre ha sufrido un shock debido a la caída y ahora esto.

Otro gruñido extraño y las fuertes manos que lo sujetaban ahora lo dejaban. No pudo evitar el gemido agónico que se le escapó de los labios, al sentir que lo soltaba. No sabía que le pasaba pero se sintió desamparado cuando el calor de aquellas manos lo abandonaron.

—Cariño, debes relajarte y abrir los ojos, necesito saber si estas mejor o no.



..... *Un poquito de fe – Ely Grados*

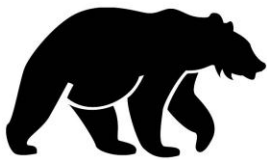
Asustado pero a la vez intrigado, decidió obedecer a la mujer e intentó abrir los ojos.

En el primer intento, no pudo enfocar la visión. Todo era muy brillante y además estaba comenzando a sudar. Volvió a intentarlo luego que escuchó a la mujer pedir que bajaran la intensidad del fuego de la chimenea y que apagaran las lámparas. Ahora fue menos dolorosa para su visión tratar de enfocar.

Un techo de madera fue lo primero que su vista pudo apreciar. En ese techo se reflejaba imágenes distorsionadas de cosas o personas que tenía miedo de saber quiénes eran. De pronto, ese aroma estaba cada vez más presente. Olor a bosque y madera, a río salvaje y monte silvestre. No sabía de donde había salido aquello que pensaba ya que él no era un poeta, al menos eso pesaba que era ese pensamiento sobre aquel olor que lo tenía embriagado.

—¿Puedes verme? —preguntó aquel hombre con la voz más ronca que alguna vez pudo escuchar.

Su cuerpo vibró ante la pregunta. Buscó la fuente del sonido y casi se tragaba la lengua al ver al hombre más grande que pudo haber visto en su vida. Grande no era la palabra, Gigante, sería más preciso para describirlo. Parpadeó asustado y a la vez hechizado ante aquel hombre que lo miraba asustado.



..... *Un poquito de fe – Ely Grados*

« ¿Asustado?» se preguntó al verlo.

—Estoy bien —respondió al fin, con la voz distinta a la que jamás se hubiera escuchado. Su garganta estaba como lija y su cuerpo adolorido.

—Bebe —prácticamente ordenó la mujer que ahora podía ver.

Ella era de mediana edad, pero no por eso menos hermosa. Tenía el cabello largo y trenzado y sostenía un vaso con un líquido que le hizo beber. Después de eso, dejó el vaso a un lado y luego de tocarle la mejilla en clara demostración de ternura maternal, se fue dejándolo solo con aquel monumental hombre.



Hanz miró como su pareja poco a poco fue moviéndose hasta quedar apoyado en el respaldo de su cama. Se le veía confundido y algo perdido. Apretó los puños en un intento por calmar a su oso. Necesitaba abrazarlo, hacerle ver que ya no estaba sólo ni perdido, pero se contuvo.

—¿Porque estabas en esa hondonada? —le preguntó a su tonta pareja.



..... *Un poquito de fe – Ely Grados*

—Recuerdo haber ido en busca de alguien, pero no lo pude encontrar. Esperé pero ya estaba haciéndose tarde y decidí regresar a mi cabaña, hasta que de pronto, caí y luego desperté aquí —hizo una pequeña mueca de dolor, pero no dijo nada más.

—Viniste a mi cabaña, en busca de ayuda. Soy Hanzon Tompson. Te encontré en la hondonada y junto con mi primo Jax te trajimos aquí.

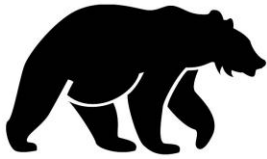
—Soy Fred Garden —se presentó pero no añadió nada más por un momento.

Vio a su pareja mirar su habitación antes de contarle por qué se había quedado sin alimentos y la razón por la que había comprado la cabaña y su intención de pasar las fiestas con una mujer que claramente, por lo que contaba, lo había abandonado.

Bien, porque él no aceptaría a un tercero en su relación.

—No sé porque te he contado todo esto, pero tienes que entender, no tomé en cuenta que una tormenta se desataría dejándome sin alimentos. Si me ayudas, prometo trabajar para pagar la comida que me puedas dar.

Hanz lo miró intentando comprender porque su pareja pensaba que él le cobraría algo a lo que le correspondía por derecho.



..... *Un poquito de fe – Ely Grados*

—No necesito que me pagues nada. Esta ahora es tu casa y yo no permitiré que vuelvas a pasar ningún apuro.

Con esto último, Hanz se levantó y se fue de la habitación.

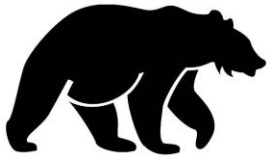


Fred no podía creer lo que había escuchado y mientras veía como esa montaña de hombre salía de la habitación pensó con una extraña mezcla de miedo y excitación:

« ¿Estaba loco ese hombre? ¡Dios!, había caído en las garras de un sicópata o algún tipo enfermo que lo había secuestrado. ¿Qué haría?»



Así pasaron dos días, en las cuales, la mujer que ahora sabía se llamaba Xana, era quien lo atendía. Tenía algunos cardenales y magulladuras en todo el cuerpo que sanarían un



..... *Un poquito de fe – Ely Grados*

poco lento. Él deseaba levantarse pero ella no lo permitía, decía que no sabía que tan fuerte había sido el gran golpe que tenía en la cabeza así que, debía tomarse las cosas con calma.

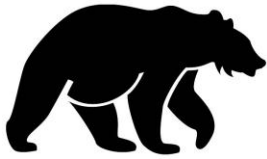
Esa mañana, Jax, el primo de Hanzon había venido con un maletín lleno de sus cosas. Lo único que le dijo cuándo preguntó como hizo para saber que traerle, él sólo le dijo que fue Hanz quien se encargó de llenar la maleta y que el resto vendría en los próximos días.

Sin decirle nada más se fue.

Molesto al borde de echar humo por las orejas, se levantó de la cama, se colocó las zapatillas que estaban a un lado y se puso de pie. Se sintió un poco inestable, pero pudo centrarse y caminar fuera de la habitación que ya la sentía pequeña.

Cuando llegó a la planta baja, vio que todo estaba hermosamente decorado. Había un enorme árbol de navidad a un lado de la chimenea prendida. Siguió caminando por el lugar y cada vez que miraba, encontraba un nuevo adorno navideño. La mayoría estaban hechos de forma artesanal, podía jurar incluso que estaba hecho por niños. Sonrió al ver a un reno con un gorro navideño y totalmente bizco.

En eso, escuchó un alboroto a fuera y salió intrigado al porche a mirar que sucedía. El grito de asombro que le salió



..... *Un poquito de fe – Ely Grados*

de su garganta no lo pudo evitar. Se sujetó fuerte de la puerta que ahora estaba cerrada a su espalda, mientras tenía en su estómago las zarpas enfundadas de un pequeño osezo que lo estaba olisqueando.

Era hermoso y a la vez aterrador, De pronto, un segundo osezo se le subió a un lado y comenzó también a olerlo emitiendo pequeños bufidos, soltando un poco de saliva en el proceso.

Estaba muerto, esos osos se lo almorzarían.



A Hanz casi le da un infarto al ver a Fred tan pálido como la nieve que los rodeaba. Necesitó de todo su control para no correr y sacar a los cachorros de una patada, pero ellos no tenían la culpa, solo estaban siendo curiosos.

— ¡Hey! —Gritó con autoridad Hanz a los cachorros obteniendo su atención— ¡Vamos, Xana los está esperando!

Los cachorros emitieron sonidos de protestas, pero dejaron en paz a su asustada pareja y se fueron atrás de la cabaña. Cuando estuvo seguro que ellos no volverían,



..... Un poquito de fe – Ely Grados

camino despacio hacia el porche e intentó tocarlo, pero Fred sólo dio un respingo asustado.

«Mierda»

—Cálmate, son sólo cachorros.

En lo que pareció un doloroso momento para Fred, lo miró con cara de incredulidad y sus palabras salieron temblorosas pero con furia.

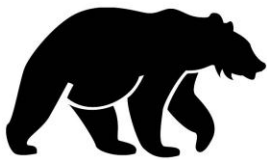
—¡Estás loco! ¡Esos son cachorros de un puto oso! Su madre debe estar cerca y si nos ve...

Hanz no le dijo nada al ver como en su rostro pasaba de la comprensión a la incredulidad. Al parecer se avecinaba la tormenta y no tenía nada que ver con el clima.

—¿Por qué te hicieron caso? —Le preguntó conmovido— ¿Los tienes domesticados? ¡Y si su madre viene! ¡O peor! ¡Si el padre los está buscando!

—Su madre sabe que están aquí y su padre los está cuidado. —Intentando calmarlo siguió hablando despacio—. Fred, necesitamos hablar.

Respiró profundo y decidió que ya no podía esperar más, debía decirle la verdad. Ambos entraron juntos nuevamente a la cabaña y una vez que estuvieron en la habitación, Fred no se sentó, solo se le quedó mirando sin ninguna expresión en su rostro. Eso no era bueno.



..... *Un poquito de fe – Ely Grados*

—Habla —la voz de su pareja era fría y seca, eso no le gustó.

—No sé si has escuchado sobre los cambiantes. En el pueblo algunos nos conocen y bueno, otros no; nosotros somos pacíficos y vivimos en estas montañas. Estamos protegidos, cuidamos de los nuestros, entendemos la naturaleza... —Hanz estaba desvariando y no encontraba la manera de cómo decirle la verdad.

—Lo sé, pero... espera un minuto. Dices “nos conocen...”, es decir, ¿es verdad lo que me dijo aquella anciana en el pueblo? ¿Hay hombres osos en esta montaña?

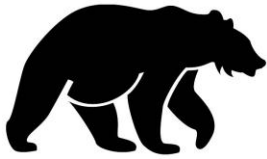
Hanz vio cómo su pareja miraba asustado a todos lados intentando comprender, luego lo quedó mirando. En su rostro había miedo, no quería asustarlo pero era ahora o nunca.

—Nosotros... —continuó hablando con precaución— no hacemos daño a nadie, somos territoriales, pero sólo con los extraños...

—El oso que siempre veía en mi cabaña... era uno de ustedes —no era una pregunta, era una afirmación y por su expresión estaba a punto de desmayarse, o peor, salir corriendo.

—Ese, ese era yo —le confesó.

— ¿Tú? ¿Tú me has estado acosando, por qué?



..... *Un poquito de fe – Ely Grados*

Hanz vio como el cuerpo de su pareja se estremecía, él quería que lo hiciera de placer y no por miedo.

—Debido a que tú eres mi pareja. La pareja que el destino me ha dado para que vivamos juntos y felices.



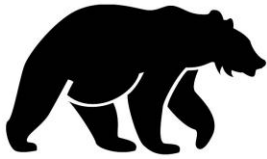
Fred, estaba totalmente en estado de shock.

Su cerebro había entendido claramente lo que le intentó decir y algo en su pecho explotó de alegría y por primera vez en su vida se sintió completo. Como si con esa sola revelación, toda la soledad y dolor que tenía en el pecho, hubiera desaparecido por arte de magia.

Sin embargo, todo quedó en penumbra al cabo de un instante.



—Eres un estúpido, ¿lo sabías?



..... *Un poquito de fe – Ely Grados*

—Cállate, trae otro paño frío. Mejor trae un pocillo con agua en vez de estar yendo a mojarlo.

—No me gruñas Hanz, solo intento ayudarte.

Fred escuchaba esa extraña conversación pero no entendía nada de lo que pasaba o por qué lo decían.

—Creo que está despertando.

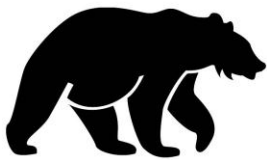
—Vete, imbécil.

—De acuerdo, pero te digo, te pateará el culo.

Aturdido, abrió los ojos y pudo ver a ese hombre, grande, tan grande como un yeti.

Hanz mediría sus jodidos dos metros de altura y era tan ancho como un peleador de lucha libre; pero sin embargo, sus movimientos eran ágiles, tenía el cabello castaño y sus ojos eran de un hermoso color marrón claro. Por un momento, pensó que eran dos pozos llenos de dulce miel. Hasta que recordó la conversación que habían tenido unos momentos antes y todo el terror y ansiedad volvió como una avalancha de tormentosos sentimientos.

Intentó incorporarse pero todo le dio vueltas, unas fuertes manos lo tomaron de los hombros e intentaron que no se moviera. Ese toque fue como corriente eléctrica viajando por todas las terminaciones nerviosas que no sabía que su cuerpo tenía.



..... *Un poquito de fe – Ely Grados*

—Tienes que descansar —le dijo con voz tranquila—, recuerda que llevas un fuerte golpe en la cabeza y debes tomarte todo con calma. Eres mi pareja, no quiero que nada malo te pase.

—No soy tu puta pareja —explotó Fred—. Déjame en paz que no soy gay y no dejaría que un mutante como tú me toque.

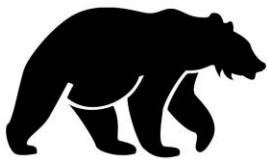
Las palabras fueron duras, fuertes y salieron de su boca sin pensarlo y sin tomar en cuenta los sentimientos que podía estar rompiendo. Al levantar la mirada, vio solo dolor en ese rostro que lo miraba como si le hubiera lanzado un puñal en el pecho.

No pudo decir ni hacer nada más que salirse de esa cama y caminar hasta donde estaba su maleta. Al parecer, al perder el conocimiento Hanz lo había acomodado en la cama. Sin ninguna palabra más, Fred caminó lento hasta salir de esa habitación, luego llegó a la entrada de la casa y se puso su abrigo y los zapatos para la nieve que estaban ahí.

Tenía la certeza que todos estaban mirándolo.

«¿Porque Hanz no lo detenía?» Se preguntaba sin voltear a verificar que lo estaban mirando

Estaba totalmente seguro de estar haciendo las cosas tan lentamente que tenía miedo de no moverse al final. Por fin, salió a fuera y pudo ver a dos niños que lo miraron desde



..... *Un poquito de fe – Ely Grados*

el árbol que estaba a unos metros del porche. Sin decir nada, comenzó a caminar rumbo a su hogar, sintiéndose a cada paso más desdichado de lo que jamás se había sentido antes.



Hanz sintió morirse al escuchar a su pareja repudiándolo. Estaba todo perdido, jamás encontraría a otra pareja en su vida y ahora viviría sólo por el resto de sus días.

—Cariño, tienes que darle tiempo. Es difícil que entienda el significado real de ser una pareja de un cambiante. El destino...

—El destino ya habló, Xana. Él me repudia y no puedo obligarlo a que esté conmigo.

Sin añadir nada más e ignorando el rostro angustiado de ella y de Jax, caminó hasta su habitación y se encerró en ella. Sabía que Xana se ocuparía de los cachorros, en este momento, él solo necesitaba estar sólo y lamer sus heridas en privado.



..... *Un poquito de fe – Ely Grados*



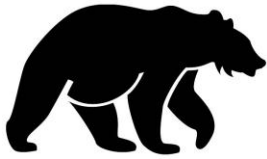
Había pasado ya casi una semana desde que Fred estuvo en la cabaña de Hanz y en todo ese tiempo no lo había vuelto a ver. Ni siquiera el oso había venido a verlo. Él caminó a través de la nieve, había estado moviéndola ya que se había acumulado como todas las mañanas y ahora iba a su cabaña a comer algo.

Al estar dentro de su casa, miró su entorno y no pudo evitar soltar lágrimas de angustia.

«¿Por qué le dolía el pecho como si algo se hubiera muerto dentro de él?» Se preguntaba una y otra vez, sin encontrar respuesta a la horrible sensación que sentía.

El mismo día que regreso a su cabaña, media hora después, había llegado Jax con raciones de comida. Él no le dijo nada, solo entró y llenó su despensa y parte de la bodega y luego sin ninguna palabra se había ido.

En su rostro no había visto nada. Era como si el hombre no tuviera sentimiento o no quisiera que supiera lo que realmente estaba pensando. Fred, tampoco había tenido ni ganas ni fuerzas para negarse a que entrara en su casa. Solo



..... *Un poquito de fe – Ely Grados*

se había hecho a un lado y luego dejó que hiciera lo que quisiera en ella, era como si supiera donde estaba todo.

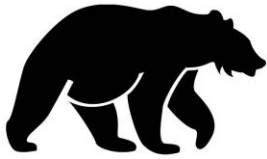
Tendría que hablar con el corredor inmobiliario que le vendió la casa para saber si Jax había sido el dueño o había conocido al antiguo propietario.

Cansado, fue a prepararse algo rápido para comer, pero al final, como todos los días desde que regresó de las montañas, no pudo comer más de dos o tres bocados. Triste y sin fuerzas se fue a sentar frente a la chimenea, a añorar lo que jamás podrá tener, gracias a su gran estupidez.



Era ya de noche y Hanz no había podido soportar más la separación, era noche buena y no podía dejar a Fred sólo, porque era su pareja así él lo repudiara. Caminó hacia la cabaña que ahora estaba con poca luz, seguro él estaría frente a la chimenea.

Al llegar a la ventana, pudo ver a través de ella que como había supuesto, su pareja estaba envuelto en una manta con la vista perdida. Se veía tan vulnerable y sólo que



..... *Un poquito de fe – Ely Grados*

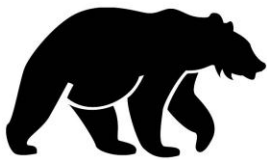
le rasgó el pecho un dolor tan fuerte que no pudo soportarlo. Puso la mano en el vidrio de la ventana intentando llegar a él.

En ese momento, vio cómo su Fred volteaba a mirarlo y pudo ver en su rostro anhelo, pero también incredulidad. Era como si pensara que estaba viendo algo que no era real. Hanz dijo su nombre suavemente, como un susurro lleno de esperanza y promesa. Pudo ver claramente como Fred se estremeció pero no retiró la mirada. Eso era bueno, la danza de apareamiento estaba comenzando y él no lo dejaría irse.



Envuelto en la manta, Fred había sentido una fuerte presencia a su lado, asustado miró hacia la ventana y pudo ver a Hanz parado afuera, tan alto y tan grande, tenía la misma mirada atormentada que le vio cuando lo dejó hacia unos días en la montaña. De pronto, pudo escuchar como decía su nombre, un susurro que lo hechizó, una caricia en todo su cuerpo y un bálsamo para su alma lastimada.

Sin pensarlo se levantó y fue a abrir la puerta y ahí estaba su oso, grande y poderoso pareciendo más un cachorro apaleado. Se hizo a un lado y lo dejó pasar, luego



..... *Un poquito de fe – Ely Grados*

cerró la puerta y vio como el gran hombre entraba a la sala ocupándola por completo.

Estaba vestido tan solo con unas botas de nieve, un pantalón y un abrigo muy grueso, pero nada más. Asustado y también aliviado, se paró frente a él e intentó ofrecer una disculpa, pero no pudo. De pronto, unos fuertes brazos lo habían envuelto en un abrazo demoledor.

Caliente y tierno, fuerte y dulce, así fue como sintió aquella pequeña demostración de cariño.

—Yo...

—No digas nada —le dijo Hanz con una voz entrecortada—. Por favor, deja que te demuestre que puedo estar a tu lado. No sé nada sobre gays o heterosexuales, en los cambiantes eso no es algo que nos preocupe, pero jamás te obligaré a nada que no desees.

—Cállate —susurró muy apenado Fred.

En la universidad había tenido algunos encuentros locos con un compañero de cuarto.

«¿Quién no había sucumbido a la curiosidad sexual de la juventud?» pensó.

En ese momento, había quedado claro que ellos —su compañero de cuarto y él— no irían más allá de simples



..... *Un poquito de fe – Ely Grados*

encuentros rápidos. Después solo había tenido novias, pero no era como si hubiera estado buscando otra cosa, tampoco.

Poco a poco alzó sus brazos y rodeo la gran cintura de Hanz con ambas manos y lo apretó fuerte.

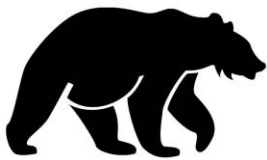
—Lo siento, no quise ofenderte. Sólo que no podía entender nada —intentó Fred explicarse.

—Te prometo tener paciencia, no quiero forzarte a nada pero dame la oportunidad, sé que no eres gay, pero...

—Cállate —le volvió a decir Fred no pudiendo evitar una sonrisa y sintiéndose apenado a la vez. Su cara estaba contra el gran pecho del oso y pudo sentir como Hanz se relajaba ante lo dicho—. No es que no sea gay —continuó Fred—, no me importa si lo eres o si lo soy. Es que todo fue tan brusco. Primero eres él que me salvó, luego me enteró que eres un cambiante oso, y después que soy tu pareja.

Sintió como Hanz lo abrazó un poco más fuerte y suspiró en su oído haciendo que se estremeciera por el placer que eso le provocó. Sentir su aliento caliente en el cuello, sus labios rozando su oreja, eso lo estaba llevando a una dulce locura.

—Deja que te explique —le dijo con una voz que más parecía ronroneo, pero él era un oso y no un gato, igual sonrió.



..... *Un poquito de fe – Ely Grados*

Ambos se separaron un poco y Hanz lo guío al sofá y juntos se sentaron. Él le explicó todo lo referente a las parejas, y sobre los cambiantes osos. También le contó que esos dos oseznos eran sus hijos, gemelos y su madre vivía a unas cuantas millas de donde estaban y que Xana era la abuela de sus hijos. Eso lo asustó, pero Hanz le explicó que había sido un acuerdo entre ellos, que muchas veces los osos, tenían esos acuerdos para formar familia y así extender la manada.

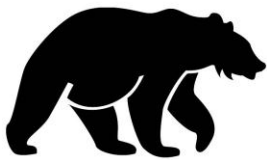
Fred lo escuchó atentamente como le iba contando de los lazos de pareja, la forma en como luego sería su unión ante la manada de osos y como debía ser la ceremonia de enlace. Por un momento, Hanz se quedó callado y supo que debió haber puesto una cara de susto. Intentó sonreír y animarlo a que le siga contando, pero al parecer Hanz estaba cohibido.

El gran oso estaba apenado.

«*Joder si eso no era hermoso de ver.*» pensó encantado de verlo.

—Entonces —Fred habló intentando comprender todo lo que le contó—, no puedo escapar de ti, por eso me sentía como una mierda por haberte dejado.

—Así es, pero no creas que yo me sentí bien, fue espantoso ser repudiado —dijo con pena en la voz.



..... *Un poquito de fe – Ely Grados*

Fred abrió tanto los ojos que sintió que se saldrían de sus orbitas.

—No fue mi intención, pero tienes que entender que no es fácil.

—Nada es fácil, pero tengo que decirte que la danza de apareamiento es algo que no podemos evitar.

Fred no pudo evitar sonreír.

—¿Eso quiere decir que nos pondremos a bailar? —Lo dijo con un tono pícaro que Hanz claramente le comprendió.

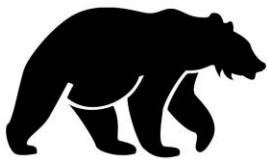
Sin decirle nada más, sujeto sus mejillas con ambas manos y le dio un beso tan abrazador que cuando rompieron el beso Fred pensó que había muerto del placer.

Con un barrido de su lengua, se había llevado los últimos temores que pudo haber tenido, ahora estaba tan caliente que sentía que su ropa se desintegraría. Hanz sonrió, aparentemente satisfecho al ver el efecto que había causado en él.

—Eres un maldito tramposo —dijo Fred con voz ronca.

—En la guerra y el apareamiento, todo vale —respondió el muy cretino.

Y sin darle opción a responder, lo volvió a besar tan arrolladoramente que sintió que su cabeza le iba a explotar.



..... *Un poquito de fe – Ely Grados*

Cuando por fin lo dejó respirar, se dio cuenta que en algún momento del beso ambos se habían echado a lo largo del mullido y gran sofá y ahora tenía al gran oso sobre él.

Para su sorpresa, no lo estaba aplastando.



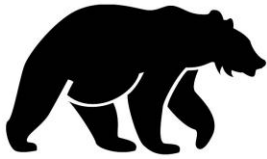
Agitado y claramente mareado, Hanz, vio cómo su pareja se estremecía debajo de él. Era excitante verlo despeinado y con los labios húmedos e hinchados por los besos.

«¡Y eso que aún no hacían nada más!» se dijo al verlo.

Era un hecho, ya que lo había aceptado, ver sus ojos que le pedían más y sus manos en sus propias caderas se sentían calientes. No pudo evitar gemir del placer. Consiente o no, su pareja lo estaba seduciendo y eso le gustaba.

Bajó la cabeza y fue dejando besos a lo largo del cuello hasta que despacio fue quitándole la camisa que tenía puesta. Fred, debajo de ella no tenía absolutamente nada.

«Que delicia.» no pudo evitar pensar y agradecer a quien lo estuviera escuchado.



..... *Un poquito de fe – Ely Grados*

—Mucha ropa —escuchó a Fred murmurar.

Hanz lo quedó mirando un poco confuso, su pareja estaba tan mareada que no se daba cuenta que él estaba punto de quitarle los pantalones.

—Hanz, tienes aún el abrigo puesto —le dijo con una media sonrisa que hizo que la erección que tenía Hanz le palpitara.

Él se miró y vio que realmente no se había quitado el abrigo. Sonriendo se levantó y pudo escuchar el gemido de protesta que hizo su pareja al retirar el peso de su cuerpo.

«De acuerdo, era hora de darle un espectáculo a su pareja.» Pensó, mientras le sonreía prometiéndole en silencio que estaba de acuerdo en desnudarse para él.



Fred, no pudo evitar la protesta que salió de sus labios cuando sintió que Hanz lo dejaba sólo en el sofá, pero luego se quedó callado al verlo como despacio el gran hombre estaba quitándose la ropa. Él comprendió que iba a morir por la anticipación. Mejor dicho, iba a matar a Hanz si seguía sacándose tan lentamente la ropa.



..... *Un poquito de fe – Ely Grados*

Cuando se quedó solo con los pantalones puestos, Fred, sentía la garganta totalmente seca y su cuerpo le quemaba como si estuviera en llamas. Vio como Hanz sonrió al verlo tragar cuando él simplemente se bajó el cierre y de un solo tirón se quitó el pantalón dejándolo en su gloriosa desnudez.

—Oh, santísima mierda... —Maldijo Fred en voz alta al ver semejante erección.

«*Si eso entraba en él, lo partiría en dos*» pensó entre asustado y ansioso.

Hanz, seguramente adivinando lo que pensaba, debido a la expresión que debía tener al quedarse mirándolo, caminó lentamente y volvió a su posición inicial sobre él.

—No te preocupes, el destino te escogió para mí, si no encajáramos juntos, no seríamos pareja.

—Y sí primero yo te tomé y así me voy acostumbrado a la idea de tu... tamaño.

Hanz soltó una risotada en contra sus labios y lo besó tan suave que sintió que se derretía con este hombre. Luego de lo que le pareció una eternidad, su oso lo quedó mirando y serio le habló.

—Fred, jamás te haría daño, pero si quieres tomarme primero, no tengo ningún problema en eso. Somos pareja y



..... *Un poquito de fe – Ely Grados*

no importa quien toma a quien, lo importante es que somos iguales.

Fred quiso gritar de alegría y a la vez de miedo. Este hombre era un hombre de dos metros, un cambiante a oso, padre de gemelos y no le importaba que lo tomara primero. Se había sacado la lotería o estaba soñando.

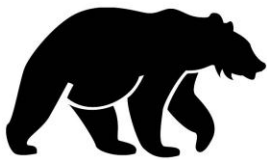
Dejó que su cuerpo se relajara y sintió como Hanz entendía la indirecta. Despacio lo despojó del resto de la ropa que aún tenía puesta y se encargó de besarlos por sitios que jamás pensó que se pudieran besar, lamió todo lo que pudo haber lamido y más; finalmente, acarició todo su cuerpo como si fuera el mayor de los tesoros.

Piel contra piel, lo hizo temblar con cada toque, cada caricia y cada beso. Al empezar a prepararlo para que lo pudiera recibir, estaba ya a borde de la locura. No era igual como cuando estuvo con su compañero de cuarto, esto era totalmente distinto, esto era el nirvana en la tierra.

«¡Y aún no lo penetraba!» su loca cabeza pensaba que estaba ya loco.

En lo que le pareció los minutos más deliciosos mientras era estirado para recibirlo y le daba interminables besos, sintió la punta roma del miembro de Hanz e inconscientemente se tensó.

—Hanz... creo que necesitamos lubricante y cond...



..... *Un poquito de fe – Ely Grados*

—Shhh.... No necesitamos nada, somos pareja y el destino se encarga de estos detalles. No necesitamos lubricante, porque yo lo género naturalmente gracias a que somos pareja y protección tampoco, porque no se me contraigo enfermedades —le explicó entre beso y caricias—. Ya te dije, nosotros encajamos perfectamente.

Después que le dijo esto empujó dentro de él y Fred sintió que su cuerpo se abría en dos, pero no fue doloroso sino extremadamente placentero. De un solo movimiento pasó el primer anillo de músculos y luego centímetro a centímetro, fue ganando terreno dentro de él. Vagamente escuchaba unos gritos de placer y le costó darse cuenta que esos gritos eran suyos.

En lo que pareció una deliciosa agonía, Hanz logró entrar tan profundo que se sentía tan lleno que estaba a punto de desmayarse por el deseo que lo quemaba por dentro. Sin embargo, ese sentimiento estaba sobre valorado en cuanto Hanz comenzó a moverse. Todo racionamiento coherente salió corriendo de su mente dejándolo en una bruma de éxtasis y placer que estaba seguro no salir ni vivo ni cuerdo.

En un ritmo salvaje y apasionado Hanz lo conquistó desde dentro hasta afuera, presionando los puntos exactos en su interior que lo hacía gritar y retorcerse debajo de él. Siguiendo los movimientos impuesto por su oso, sintió un



..... *Un poquito de fe – Ely Grados*

zarpazo en su pecho que hizo que montara en una explosión multicolor de sensaciones cuando sintió que llegó al orgasmo. Uno que lo dejó muerto e incapaz de poder atar una palabra coherente.

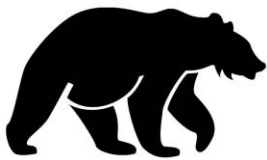
Había sido reclamado por el oso, había sido marcado como pareja y ahora era oficial. Era suyo por siempre.

Vagamente sintió como Hanz lamía su pecho y luego se retiraba de su interior. Después de unos minutos o quizás segundos, no supo bien, sintió una toalla tibia en su piel. Ese hombre lo estaba cuidando y eso le estrujó el corazón. Cuando terminó de atenderlo, Hanz se echó en el gran sofá y jaló su cuerpo casi inerte sobre el gran pecho velludo que tenía y de alguna manera logró que ambos estuvieran cubiertos con la manta.

—Feliz Navidad, Fred —escuchó decirle luego que le dio un beso en los labios.

—Feliz Navidad, oso. —respondió como pudo. Estaba satisfecho y exhausto.

Una risa profunda se escuchó de Hanz y sus fuertes brazos lo atraparon para nunca más dejarlo ir. Jamás estaría sólo de nuevo. Un sueño agradable y feliz lo tomó por sorpresa y se quedó dormido con una gran sonrisa en su rostro.



..... Un poquito de fe – Ely Grados



Es así, queridos lectores, como Fred y Hanz comenzaron a conocerse mucho más en los siguientes días, semanas y años. Educaron a los gemelos y tuvieron una vida dichosa y feliz. Pero no estuvieron exentos de malos entendidos o discusiones; sin embargo, a pesar de eso, creo que esta historia tiene un buen final ya que incluso, hasta el día de hoy, cada navidad, van a esa cabaña y pasan la noche buena juntos, amándose y jurándose amor eterno.

¿Y cómo sé que esta historia tuvo ese final?

Bueno, lo sé porque esta es mi historia y la de Hanz que ahora la compartimos para las futuras parejas que tengan miedo de no arriesgarse a entregarse al compañero que el destino les dé.

Feliz Navidad a todos.

*Encuentra más historias mías bajo el nombre de Ely Grados
o por el seudónimo Elygweasley.*

Nota de la Autora

Soy de las que creen en la fantasía y la magia pero que también entiende que la realidad es un mal necesario.

Sueño con que mis lectores amen y vivan plenamente las historias que les cuento y vivan a través de ellas intentando contar más que una simple historia de amor, drama o aventura. Intento mostrar a personajes lo más reales, igual que a las situaciones que presento en cada historia pero todo dentro de la misma ficción.

Espero que estas historias sean de su completo y total agrado.



Visítame en: <http://elyg-pensadero.blogspot.com/>